

HILARIO ÁLVAREZ FERNÁNDEZ

ARTÍCULOS

COLECCIÓN "ALTOZANO"

Núm. 26



ARTÍCULOS

Hilario Álvarez Fernández

Colección “ALTOZANO”

Núm. 26

® Hilario Álvarez Fernández

Edita: Universidad Popular "Hilario Álvarez"
Concejalía de Cultura
Ayuntamiento de Barcarrota

Depósito Legal: BA-000138-2017
Tirada: 300 ejemplares.

Director de la Colección:
Francisco Joaquín Pérez González

Consejo Asesor:
Alfonso C. Macías Gata
Concepción Gutiérrez Larios
Isabel Hernández Triguero
Juan Becerra Torvisco
Joaquín Álvaro Rubio
José Ignacio Rodríguez Hermosell

PRESENTACIÓN

Hilario Álvarez Fernández (Micres-Asturias-, 25 de noviembre de 1927), Catedrático de Literatura, Delegado Provincial de Educación y Ciencia (1977 a 1981), Delegado Provincial de Cultura (1981 a 1983), Cruz de la Orden Civil Alfonso X “El Sabio” e Hijo Adoptivo de Barcarrota, popular y respetuosamente conocido como Don Hilario, llegó a nuestro pueblo, en el año 1963, con el objeto de hacerse cargo de la dirección del recién inaugurado Colegio Libre Adoptado “Virgen del Soterraño”, donde permaneció hasta 1974.

Su labor docente, conocida y reconocida por sus alumnos, no se ciñó únicamente a la impartición de la pedagogía rutinaria de las aulas. Don Hilario formó y conformó, en diversas materias, un antes y un después en la historia cultural de Barcarrota. No obstante, antes destacar que ejerció como profesor de Bachillerato en el Colegio San José de León (1956 a 1958) y en el Colegio Auseva de Oviedo (1958 a 1962). Ya, en nuestra localidad, fue profesor en el C.L.A. de Barcarrota (1963 a 1974). Posteriormente profesor del I.B. Zurbarán de Badajoz (1974 a 1977), Jefe de estudios Nocturnos y profesor Catedrático en el I. B. Bárbara de Braganza de Badajoz (1983 a 1993), donde también ostentó el cargo de Director.

Decenas de jóvenes, durante décadas, encontraron en la inusitada paciencia de Don Hilario, a un director teatral que grandes veladas ofreció al pueblo. Diferentes generaciones de noveles actores subieron a las tablas con la seguridad y garantía de una disciplinada formación. En este aspecto fundó y dirigió el Grupo de Teatro “Siete Torres” con la finalidad de dar a conocer autores y obras que, por motivos políticos, no eran conocidos. Durante los años 1963 a 1974 representaron obras de Buero Vallejo, Alfonso Sastre, García Lorca... dando a conocer también la obra de Blas de Otero y Gabriel Celaya. Continuó con los grupos de teatro en el I. B. Zurbarán y Bárbara de Braganza, en Badajoz.

El mundo de las letras también estuvo presente en la vida de nuestro protagonista. La revista literaria “Clarín”, sus múltiples colaboraciones en las revistas de Feria y Semana Santa, o las páginas en los comienzos de la revista “El Jacho”, acogieron textos suyos donde su docta pluma retrató diversos aspectos de la sociedad local. También, en Barcarrota, con los alumnos del C.L.A. fundó la “Revista Hablada” de periodicidad mensual, cuyo fin era la crítica social, prohibida por entonces. También escribió artículos en algunas publicaciones del Carnaval, en concreto dos publicados en la Revista “Lancelot”. Entre los años 1970 y 1975 fue colaborador de la “Hoja del Lunes” y “Radio Badajoz”, y entre 1986 y 1993 en “Antena 3”.

Tampoco el deporte fue ajeno a la trayectoria vital de Don Hilario. El Club de Fútbol “Hernando de Soto” también tuvo la suerte de contar con él

como Presidente y, en política también participó, ocupando el cargo de concejal del ayuntamiento barcarrotero.

En junio de 2000 la Cofradía Los Marochos de Barcarrota le otorgó la distinción “Marocho de Oro” en reconocimiento a su *“ingente labor cultural y social desarrollada durante tantos años en la localidad de Barcarrota”*.

Donde hubiera un ápice de interés cultural en Barcarrota allí estaba antes o delante Don Hilario. La juventud local, en cualquiera de los aspectos anteriormente relatados, supo aprovechar y disfrutar de la sabiduría de este humilde hombre que pasó por la vida preocupado por la formación, sobre todo humana, de los que le rodeaban. Y, además, desde el primer día. Se cuenta como anécdota que, cuando llegó al pueblo, una de las primeras cosas que observó fue la ermita de la Soledad. En ésta, en el letrero que existe aún encima de su puerta, estaba escrita la palabra “ermita” con “h”, lo que hizo retirar inmediatamente. Aún se distingue el hueco de la “h” en la frase en azulejos allí conservada, como detalle físico y recordatorio de su tenacidad cultural.

Entonces, desde que puso por primera vez el pie en nuestro pueblo hasta que lo abandonó con su sentida muerte (Badajoz, 18 de junio de 2002), Barcarrota fue musa constante de sus inquietudes y es por eso que, creemos, merece el homenaje que con esta publicación se quiere realizar.

Encontrará el lector ahora una veintena de escritos recogidos de diversas publicaciones locales, queriendo ser, este humilde volumen, refugio perpetuo de la sabiduría y constancia cultural que Don Hilario dejó en Barcarrota. Y, sobre todo, en la memoria de los que lo conocimos y seguro que no olvidaremos.

Alfonso C. Macías Gata
Alcalde

PSICOANÁLISIS DE BARCARROTA

Yo –viajero esperanzado, cingaro impenitente, lunático periódico-, he arribado con ansias infinitas, desde las indomables playas cántabras, y, por el resquicio caldeado de tu cordialidad, me he introducido en el santuario de tu alma enjalbegada, prodigiosa en hospitalidad. En tu mar me anclé entusiasmado y escuché, en un ambiente de silencio y de misterio, el grito audaz –casi fatal- de sirenas, Nereidas y Neptunos pretéritos que negaban, con voz de salitre y algas inexistentes, tu identidad marinera. ¿Qué había pasado? ¿Habías sido objeto de una jugada cosmológica? Metido en ti, te voy preguntando, sonsacando. Con el bisturí de mi pluma, iré seccionando tu alma, y, tras esta atrevida cirugía, presentaré, hecha retazos, las facetas sorprendentes de tu psicología ciudadana.

-¿Tu nombre completo?

-Albarcarrota, en otro tiempo; recién estrenada, Villanueva de Albarcarrota; hoy, la filología me ha dado un cruel mordisco, y, por corruptela lingüística, latrocinio de la aféresis y comodidad popular, me llamo sólo Barcarrota.

Como es litúrgico en estos psicoanálisis, diré el color de los ojos de tu alma: Tus ojos, en mi interpretación personal, son un semáforo que abre y cierra el paso a los espacios. El color de arriba es azul claro y virginal; sangra cuando, en placenteros atardeceres, se afeita en el horizonte; el de abajo es terroso, pardamente social, y se clarea, a veces, a media altura, en el almendro con su flor de Primera Comunión o rabia de verde en la abundancia de un olivo o en la paciencia de una encina.

Tu estatura, lo digo sin hiperbolizar, es de gigante. Te estiras, con bostezo de coloso, reclinando tu cabeza por encima del Llano de la Cruz y posas tus pies, uno, en el parque, mientras echas el otro a abreviar en las aguas “higiénicas” de la charca. Luego, panza arriba, dejas el ombligo en el minarete del castillo y te crucificas con los clavos de los mojones de la carretera de Salvaleón y Jerez.

-Y dime, Barcarrota, ¿cuáles son tus aficiones preferidas?

-Cabría aquí un distingo escolástico, me dice. Mis aficiones han sido fortalecer hombres en alma y cuerpo para que volasen en alas de los afanes imperiales de España. Ahí está mi hijo preclaro, Hernando de Soto, que, desde el centro de mi Plaza de España, predica una verdad vertical y de piedra, y, con mohín comprensión, se ríe de las pretensiones colindantes y apócrifos.

En cuanto a mis aficiones actuales son casi las mismas, pero con otra orientación. Hoy debo pensar en que mis hombres laboren por la grandeza

de España, sacando de mis entrañas el vengero de riquezas que tengo para ellos guardadas, y, cuando por causas heterogéneas, no hagan esto, me dedico a llorar, a hacer melancolía por su partida casi masiva.

-¿Y qué es lo que más admiras de tus hombres?

-Orgullosa estoy de servirles de asiento. Son caballeros cien por cien. Sobrios y laboriosos. Son una mixtificación del gracejo andaluz, que les viene, en cantidades industriales, por la calzada de Sevilla y del ascetismo y seriedad castellana. Su risa y alegría fueron otrora orquestales; hoy rien menos, piensan más, se han vuelto socialmente existenciales.

-¿Y en tus mujeres, qué encantos encuentras?

-Mis mujeres las tengo metidas en dos, mejor dicho, en tres compartimentos. Las casadas, mujeres de su casa, laboriosas y muy fieles; solitas atienden a una limpieza escrupulosa del hogar. Su virtud mejor es la fidelidad y la esperanza, pues esperan mucho.

Hay un segundo compartimento del que estoy orgullosa. Conservan un recato casi musulmán que sirve de parapeto y malecón a su feminidad; al envolverlas en el halo del misterio ensalza su capacidad estética, que es mucha, y la hace encantadoras y atrayentes. Hay un tercer compartimento... no queda espacio.

-¿Y tu piedra preferida? ¿La esmeralda? ¿El diamante? ¿El zafiro?

-Más rico que todo eso. Mi piedra preferida es el canto rodado que sirve de base a mis calzadas. Ni los cuidados ediles ni las ansias progresistas podrán quitar esa hermosa pedrería que llevo engastada en mi manto. Me divierte particularmente ver poetizar monorrímicamente a estas piedras en noches estrelladas o iluminadas donjuanesca y funcariamente por esas coquetas luciérnagas aquejadas de catarro o enfermas de apagón.

-¿Y cuáles son tus preferencias musicales, tus aficiones melómanas?

-Me gusta la música de la naturaleza. La de mi Alcarrache que canta en mi término un flamenco aprendido de los peatones o de los romeros andaluces. A veces se calla, no es que esté triste, no es que su cauce se convierta en el ataúd de un camino, es que se pone a aprender canciones nuevas y ponerse al día. Me entusiasma el idílico cencerro de mis vacas y mis toros de lidia. Me enloquece de dulzura la música austera del azadón que traza notas seguras en la partitura del campo. Me gusta la música que sea música de verdad y no contorsión grotesca que deshumaniza el arte, alimenta histerismos y anule y resquebraje mis tablados. Estoy en la línea de un clasicismo musical.

-¿Tienes, Barcarrota, alguna predilección en cuanto a pintura?

-Pues sí. Pero no concreta. Mi predilección es plurivalente. Mi espiritualismo geográfico me hace entendérmelas bien con El Greco. Mi ascetismo vivencial se entusiasma con Zurbarán, con sus ascetas. Mi realismo existencial gusta del expresionismo de Goya o de la parte de la

pintura de Velázquez en que aparece lo más real de la vida, la misma vida.

-¿Y cómo prefieres sean tus fiestas, tus diversiones?

-Me place sentarme en la atalaya de mi viejo castillo, y con mi cabeza debajo de la lengua de bronce, contemplar que mi gente se empacha de alegría, que se divierten todos, que todos liquidan sus pesares y se evaden del realismo monótono y punzante de la vida diaria. Que las ferias, más que intensivas y particularistas, sean extensivas. Que los niños sueñen en technicolor con fuegos de artificio, caballitos y coches de carreras; que la casada salga de su casa y quite de sus espaldas el peso doméstico y sepa que en los límites de su hogar, existe un trozo de vida divertido; que los jóvenes se diviertan, rían, canten y bailen, y espanten las nubes de panza de burra que se ciernen sobre sus mentes pensantes. Eso sí, que no falte en mi coso la fiesta nacional, donde en competencia racial maravillosa, el toro pide la sangre del diestro; el torero, la del bicho; y el público, ¡ay, el público!, éste, a veces, pide la de los dos.

Espontánea y perfectamente contestadas las preguntas. Te veo seria y alegre, soñadora y onírica, realista y existencial. Te paseas, Barcarrota, por mi geografía sentimental, y, con tu impacto determinista, me haces de tu esencia, de tu prodigioso ser. De ti llevaré prendido en el alma algo de tu polvo laborioso, algo de la rectitud de tus líneas –vertical de encinas, horizontal de toro de lidia–, algo de tu seriedad urbana, algo de tu alegría desbordante y contenida. Aprisionaré entre mis manos algo de tu alma prodigiosa, torpemente enfocada por la “leika” desgarrada de mi pluma. Podré decir al robar un retal de tu sentimiento o de tu estética, repito, podré decir con Machado “Conmigo vais...”, Barcarrota.

Revista de Feria y Fiestas, 1964

AIRES DE ESPERANZA PARA EL AGRICULTOR

Abejas sacras, bajadas del mitológico Ymeto, traen hoy a mi mente la esperanza, que yo quiero distribuir, inyectar entera en vuestro corazón, agricultor barcarroteño.

Porque veo vuestro trabajo, porque siento vuestra tristeza, porque vuestras familias se dispersan y vuestros hijos han dejado el vacío en vuestros cortijos y en vuestros corazones, y el llanto nostálgico en vuestro ojos, por eso os quiero llevar un rayo que inunde de luz vuestras almas y predeciros, con profecía o adivinanza, que vuestros sinsabores están tocando su fin y es inmediato un resurgir pujante del campo que liquidará vuestros temores.

No son ajenas vuestras cuitas y preocupaciones a la planificación económica de nuestro Gobierno, que ve, en la prosperidad del campo, la mayor fuente de grandeza económica y estudia, ordena, planea todo un sistema que acabará, en un futuro próximo, con el atraso secular y atávico que padece la agricultura.

Yo he intuido en un poético sueño las alegrías que se os avecina. Ha ido, tal vez, el Pegaso fontífero quien ha percutido la Hipocrene de mi nágai, o tal vez las Helicónides adivinatoras quienes me inspiran y me hacen presentir a una Demeter cargada de riqueza, y ver a Ceres correr los surcos rimados de vuestro campo repartiendo frutos, y a Segelia, Nodoto y Lacturcia, cada una en su oficio, germinando, espigando y granando vuestras propiedades, convertidas por fuerza divina, en áureo manantial.

Pero más que todo eso, os quiero llevar una alegría esencial: Vuestros hijos, vuestros esposos, vuestros padres, desparramados en babélica diáspora, por la rosa de los vientos, con el corazón aterido y expectante hacia el norte de su sentimiento, volverán para no irse más, regresarán para calentar, con la incandescencia del amor, vuestros fríos hogares, curar ese mal de ausencias.

Vuestros ojos extasiados contemplarán cómo vuestros hijos tendrán acceso a una cultura, llenarán las aulas universitarias y ocuparán puestos de responsabilidad.

Apoyados en esta prosperidad, viajarán, harán turismo y se incorporarán al ritmo acelerado de la civilización moderna. El chozo amiserado serán en breve, una pieza palcográfica que los conquistadores de Bradenton se llevarán a su museo, y solo quedará uno, precisamente este —el chozo del museo de Bradenton— y las sirenas y Nereidas de la Florida traerán el ronco y moreno canto de sus pajas sufridas, que nos harán meditar en la dura ascética de nuestros antepasados, en la virtud del campesino de Barcarrota. El cortijo enjalbegado —virgen hospitalaria, relicario espiritual de privaciones—, será mansión confortable. Ya no habrá más silencio idílico,

porque la civilización habrá invadido el campo; las ninfas del Alcarrache, sepultadas en la arena, estarán calladas, mudas, muertas; las Driadas os darán, a manos llenas, las olivas y bellotas, en lugar de lanzar sus cantos al Euro y al Noto; y el divino Jasón llevará vuestros toros domados al embarcadero de la prosperidad.

De corazón os lo desea, en estas fiestas, agricultores barcarroteños, este que tiene algo de giróvago y trozos de zingaro, pero quiere llenar de alegría vuestra Feria.

Revista de Feria y Fiestas, 1967

VISITA DE LAS MUSAS A BARCARROTA

*A mi amigo Marcelino Piriz,
que sabe sentir, soñar y volar
con alas rítmicas y angélicas.*

Barcarrota es proverbialmente acogedora y hospitalaria. En su corazón bondadoso halla asilo todo el que viene con sana intención. Pero esta vez la visita, en cuestión, ha sido excepcional, y Barcarrota ha sabido hacerle los honores. ¿Qué ha pasado? ¿Quién ha venido? Ni hubo movimientos masivos, ni luces en el castillo, ni colgaduras... Todo sucedió en la intimidad de su alma ciudadana. Sólo unos cuantos privilegiados, empedernidos trannochadores de espíritu, asistimos a esta visita...

Era una noche muy clara; la luna, cortejada de estrellas, en una de estas noches que no tienen visita, lanzaba cendales de plata virginal, mientras Pegaso, con herraduras doradas —obsequio de los dioses del Olimpo— galopaba, con discreción; detrás una procesión de Piérides y Helicónides seguía, como podía, al galopante caballo. Pasó el cortejo bajo los tilos confidenciales y soñadores, echó una ojeada al parque, donde las flores dormían en la penumbra y las más chicas pedían clemencia a unos farolillos prehistóricos, bizcos, y, para remate, tontos.

(He de hacer un inciso y explicar que la visita procedía de Badajoz, ya que la vez anterior habían venido de Sevilla y antes de llegar, no sé en qué pueblo, les molieron los tímpanos con indiscreciones... ¿Qué a qué venían a Barcarrota?... que se parasen allí... y además, se lamentaban —“no le encuentro justificación”— de que la entrada era muy tuerca y nada agradable para un olfato normal.)

Sigo a esta comitiva del Parnaso, que después de pisar el polvo antitérmico del cruce, pasó por la plaza de abastos, se adentró en la calleja y tras un ligero titubeo penetró en la Plaza de los Corredores, pisó ligera el cemento de la calle Montes y a la altura de la Caja de Ahorros se paró. Estuvo un buen rato parada. De repente, un golpe descomunal de sonido metálico de clavos de herradura, rasgó el silencio inocente de la noche y un chorro imponente se alzó, formando en lo alto un enorme rosetón, cuyo pedúnculo estaba sostenido por una criatura de vestidos albos, dientes de alcanfor y ojos de esmeralda. Cada pétalo era custodiado por unas musillas de cría con nombre de ninfas, neréidas o driadas. La noche era plácida, sin calor, sin frío, sin viento, hecha sólo de amor y poesía.

Se abrió una ventana, en la que las musillas instalaron el rosetón, y el líquido abundante de Hipocrene salía pacífico, pero inagotable, por el centro del cáliz.

Desde entonces, ahí está el rosetón, el manantial y las musas. Cada día se les ve más crecidas, cada día, sus palabras —miel de Himero— envían un

mensaje de intimidad, de una poesía que tiene su base en lo popular; su fuste alargado y ascético, cual otro ciprés de Silos, está hecho de alegrías familiares vividas a alta tensión, de acentos místicos cuyo ideal es Dios, el Dios perfecto, bondadoso y traicionado. Por la escala de estos octosílabos perfectos o de los endecasílabos tradicionales o dactílicos, se llega al Creador. Poesía pletórica de añoranzas y nostalgias, maduradas y perfeccionadas al calor de un gran corazón. Poesía humana e intensamente espiritual, sin materia, llena de ideas nobles, de ideales sublimes, con optimismo y pesimismo en justas dosis.

Esto que parece una quijotesca divagación, tiene una concreción, una apoyatura en la realidad, y las Musas han sentado sus reales en casa de Marcelino Piriz.

La tribuna pública del ágora barcarroteña, cuenta hoy con una voz privilegiada. ¿Llegará a oírse?

Revista de Feria y Fiestas, 1969

JUVENTUD Y COLABORACIÓN

Querido joven de Barcarrota:

Hoy –precisamente hoy- cuando las fiestas feriales abran las ventanas de tu alma para dar rienda suelta a tu alegría, quiero hacerte unas sencillas reflexiones sobre algunos puntos que estimo vitales para el perfecto desarrollo de tu personalidad y mejoramiento de la sociedad en la que te ha tocado vivir.

El epigrafe que sirve de punto de arranque a mi artículo te habla de “Colaboración”. Tu sentido crítico te dirá ¿qué tipo de colaboración y en qué puedo colaborar? Para contestar a este interrogante voy a escribir mi artículo.

-¿En qué puedes colaborar?

-En todo. Absolutamente en todo.

Mas, como el decir “todo” no es decir nada, te voy a especificar a grandes rasgos cuál puede ser tu participación en la célula social en que vives.

Para ser clásico en mi enumeración, voy a hacer una división tricotómica que limite el ámbito de tu participación y que jerarquice los puntos de mira de tu vida. Y según esta jerarquía, creo que tu participación ha de ser:

1º - Colaboración espiritual y cristiana.

2º - Colaboración cultural.

3º - Colaboración política.

La juventud ha de ser el motor de arranque de la vida espiritual y cristiana. Debes convencerte que todos los ideales que te forjas, no son nada, si no te llevan a vivir una intensa vida de “gracia”, que te vaya capacitando para hacer frente a las duras luchas internas y a las solicitudes perniciosas externas, que pretenden matar en ti el valor excelso de lo sobrenatural, esa elevación gratuita, que Dios, por su Divina Bondad, ha querido hacer del “hombre redimido”. Para ello has de asociarte a los movimientos espirituales que los encargados, por vocación, promueven, con el mejor celo, y que muchas veces, por falta de ejecutores, se quedan sin realizar, sin hablar de elementos dinámicos, que si no oponen una acción negativa, con su indiferencia, son un auténtico lastre en logro de estos ideales superiores. Por lo tanto, es como el “sacerdote”, con el que debes colaborar en primer término.

Otro tipo de colaboración en la que la juventud juega un papel trascendental es la “colaboración cultural”.

Tal vez tú, por tu situación económica, vivas, en este aspecto, en una situación privilegiada. Tus conocimientos, tu cultura, no son nada si no son efusivos, si no tienen expansión e influyen en el vivir del medio que te rodea.

Debes dar una altura de miras, una elevación de ideales y de aficiones a cierta parte de la juventud, que, por falta de medios, altea a ras de tierra, con esa proyección tradicional ya gastada, de signo materialista, que tiene a la juventud anquilosada y desganada, desconociendo mundos maravillosos que son para ellos, y, al mismo tiempo, la dignificarían.

Conscientes de este estado lamentable, de la pobreza cultural en la que se mueve esta juventud maravillosa, la Delegación Social de Juventudes, haciendo un titánico esfuerzo, ha planificado, con planificación ambiciosa, la actuación en que ha de moverse la juventud de Barcarrota para el logro de metas culturales elevadas.

Te invito, joven, a que colabores activamente propiciando tus iniciativas, y pasivamente —en el mejor sentido—, dejándote conducir por quienes han asumido la enorme responsabilidad de ser tus mentores y llevarte hacia la Ítaca ideal de una vida de ideales más serios y elevados. “Colabora con nuestra Delegación de Juventudes Local”, que es tuya, y vive en ti, sólo pensando en ti.

“Colaboración política”. Desde que Aristóteles definió al hombre como “animal político” y Platón concibió la política, el Estado como obra conjunta de todos, el hombre se ha visto implicado en la tarea política y a ella ha dedicado sus afanes. Sin embargo, parte, gran parte de nuestra juventud suele no sólo inhibirse en la tarea política, muchas veces, se sitúa en la acera de enfrente, para torpedear con su crítica maléfica la acción bien intencionada de quienes rigen nuestros destinos con óptima intención.

Cicerón dijo que “los pueblos tienen los reyes que merecen”. Y esta frase no es sólo producto del retoricismo, o del juego dialéctico. En ella se acusa no al gobernante, sino al gobernado que con su comportamiento e inhibición deja al que rige en un aislamiento total privándoles de la fuerte ayuda de su cooperación, de la exposición serena y nunca egoísta y parcial de las necesidades. Si al que gobierna compete proyectar y ejecutar, al gobernado le toca exponer sus necesidades, intrigar, en el buen sentido de la palabra y criticar con objetividad y espíritu constructivo. Convenceros, jóvenes, que si muchas veces no tenemos lo que queremos, no es por falta del que gobierna, sino porque a nosotros nos sobra apatía e indiferencia y nos falta esa verdadera participación que alivia y anima a los que llevan sobre sus hombros la difícil tarea del gobierno.

¿Crees, por ejemplo —para acudir a un ejemplo casero— que es verdadera cooperación cuando el que gobierna pone su iniciativa, sus proyectos, da todos los costosos pasos para obtener una mejora en el pueblo, y una vez conseguida, cuando el pueblo ha de poner una mínima parte, es entonces cuando se echa para atrás?

Esta es una postura cómica, retrógrada, y que nos sitúa en franca desventaja con pueblos de mejor pensar y colaboración política que facilita las tareas del gobierno.

Hay que ir quitando, jóvenes, esta forma ancestral de pensar. Nuestra participación espiritual y material es decisiva en el logro de las mejoras.

Hay que llegar al estado ideal, en que nosotros pongamos, por delante, nuestra iniciativa y los medios materiales, y dejemos al que gobierna la tarea de encauzar estas iniciativas y distribuir los recursos que nosotros le hemos facilitado de antemano.

Revista de Feria y Fiestas, 1970

UNA OBRA QUE NOS HONRA: EL MONOLITO

Plumas bien cortadas habrán trazado la motivación, la descripción, y, lo que pudiéramos llamar, parte material del monolito.

Yo quiero tratar, a vuelo de pluma, la filosofía y proyección espiritual de esta obra.

En las estanterías de mi vida, tengo archivados, como indescables, algunos absurdos sociales, que han visto la luz por arte de mentes miopes y obtusas. Hay quien piensa —por ventura, los menos—, que el arte es superfluo y que sólo ha de producirse cuando hay superabundancia de bienes materiales.

Quisiera arrastrar, por el “túnel del tiempo”, a esta comparsilla de enclenques y raquíticos racionalistas —“pensadores a la violeta”— y topetarlos, de narices, contra obras maravillosas que tuvieron eclosión en épocas económicamente deficitarias, y que proyectan, sobre los siglos, una luminosidad espiritual, que prestigia y sube de categoría al pueblo que las ideó.

Si la Grecia del siglo V —siglo de Pericles— hubiese tenido en cuenta tan miserables conceptos, la enorme carga espiritual que comporta el clasicismo, la sublime belleza de su escultura y su arquitectura, estarían inéditas.

Roma, la práctica Roma, la de los acueductos, puentes y termas, exhibe, con orgullo, y tiene salpicado el mundo de teatros, anfiteatros y arcos de triunfo y de piedras ennoblecidas, que, a buen seguro, estos “Fénix” hubieran convertido en abrevaderos o en cercas y muros.

La espiritual Edad Media, la de Sigfrido, el Cid y Rolando, la de las Cruzadas y el monacato, la de los mojes roturadores de selvas y constructores de caminos, nos ha legado obras de arte sorprendentes y suntuosas, y un hijo del “Poverello de Asís” —Fray Angélico—, deja constancia, en sus lienzos, de que la pobreza material puede conjugarse con la riqueza espiritual y artística.

La Ascética y la Mística, fenómenos típicamente de interioridad, nacidos al compás de la escasez, tienen una concreción artística expresiva en el recoleto Románico y, en luminoso y espiritualizante Gótico, forma ojival de explicar el éxtasis y la riqueza del espíritu.

Cualquier pueblo, por atrasado y pobre que fuera, ha querido dejar la impronta de su genio, en obras y monumentos.

No seamos, menos que el hombre protohistórico, que según la opinión de estos retrógrados, perdió su tiempo, dejándonos su testamento artístico en las maravillosas Cuevas de Altamira —“Capilla Sixtina del arte primitivo”—, y malgastó y dispendió su dinero dibujando sátiros y escenas cinegéticas en Alpera.

Sólo los bárbaros, los hombres de instintos salvajes, consideraron el Arte con desprecio e indiferencia, y sus huestes se dedicaron a arrasar lo que la humanidad tenía de más noble.

La misma naturaleza nos enseña a comportarnos de manera artística: el Sol, antes de calentar y fecundar, nos obsequia con su poético despertar, y, antes de ceder su relevo a la Luna, nos regala, de propina, su puesta maravillosa; la Tierra más depauperada se engalana con una vegetación, por mínima que sea; el almendro, el manzano y el peral, antes de ofrecernos la práctica sabrosa de su fruto —que, tal vez, no llegue nunca—, impresiona nuestra imaginación con la teoría de sus flores; del despreciable abono nacen los vergeles, y la carne putrefacta de los cementerios, en frase feliz de Valery “pasa el don de vivir a las flores”, y, por fin, sueña, con onírica subterránea, en una apoteósica resurrección.

En consecuencia, y, como epifonema, os diré que si Barcarrota, en la hora “X” de su historia, levanta un monumento a “La Hermandad”, es porque precisamente, en ese momento, tiene un profundo mensaje que comunicar al mundo y a la posteridad, y sólo puede expresarlo en forma de piedra. Los partos, ni en las ocasiones más raras, se producen por casualidad; un colofón y consecuencia de una feliz necesidad natural.

Por todo lo dicho, nos resulta incomprensible la postura anodina de losernos provocadores de alborotos, de estos empedernidos iconoclastas, que, con espíritu deletéreo y nihilista, se empeñan en exportar pesimismo, manifestando que la tónica de su vida es la frustración.

Hoy, Barcarrota, además de tu Castillo, además de la ágil torre de tu iglesia, además de la blancura de tus calles, y, sobre todo, además de la caballerosidad y honradez de tus habitantes, tienes un monumento que te honra, que manifiesta tu sentido de la elegancia, que es la epifanía de tus nobles ideas; has dejado, para la posteridad, la constancia pétrea de tu bello semblante y tu alma retratada en el granito, un granito pesado materialmente, pero de sutileza e ingravidez espiritual, que, con ansias de elevación, apunta certeramente hacia tu casto cielo extremeño, señalando una ruta de ilusión.

Revista de Feria y Fiestas, 1971

PREGÓN

*"Hay que esperar siempre... La esperanza
nunca termina... Creamos en la esperanza...
La esperanza es infinita".
(A. Buero Vallejo en "Hoy es fiesta")*

"Tota pulchra es, María, et mácula originalis non est in te". La Biblia abunda en galantes piropos a María —obra maestra de Dios—. Millones de veces recorren los paralelísticos bíblicos estas expresiones encomiásticas de "Hermosa", "Bella", "Alegria de nuestro pueblo", "Honor de nuestro linaje" y otros semejantes hacia ese ser arquetipo de una raza.

Ella es el anillo soterico que reengancha a la humanidad caída con la Divinidad salvadora; Ella el rayo de luz inmaculada en las tinieblas de la noche fría; Ella la Estrella Náutica que guía al viador en el proceso de vivir; Ella el "Mentor" afortunado de tantos "Telémacos" perdidos, que buscamos al Padre de los Padres, a Dios.

Por eso, ante tan deslumbrante criatura, ante tanta gracia, ante tanta hermosura y tanto amor, la humanidad —nuestra pobre humanidad— en las distintas etapas de su éxodo, ha vuelto esperanzada los ojos del alma rendidos y hechos lágrimas impetratorias. María ¡cómo no! ha respondido benevolente y graciosa, abundante y definitiva. Un día, en los inicios de nuestra historia, en las ninfeas riberas de nuestro Ibérico río, dejó un Pilar simbólico al "hijo del trueno", donde yace petrificada nuestra fe. Fue, luego, en las calles cimas de los montes cántabros, donde las "xanas" sueñan misterios, que María abatió al Islam. Luego Montserrat, Aránzazu, Puig, Fuensanta, Fuencisla y tantos unívocos de un solo concepto, María.

En Lourdes es nieve impoluta de delicada religiosidad que se opone al laicismo negativo; es Camino, una estación de la vía láctea, que lleva de la mano al peregrino Jacobeo a través de la calzada Asturica que otrora recorriera la Legio Séptima Gémina; en Fátima es dique de un mundo desbocado, y, en Guadalupe, Reina y Madre de la fe de la Hispanidad.

Un día cualquiera, María quiso aparecerse rústicamente a un rústico pastor que arreglaba una albarca y vino a derramar sus primores en este nuestro pueblo; vino a decirnos su mensaje y a contarnos su predilección; vino a darnos sus gracias y a pedirnos cooperación; vino a ser foco de luz y de esperanza eterna en el cotidiano vivir de Barcarrota. El topónimo de nuestro pueblo es de origen Mariano y "La Virgen del Soterraño" lo ha sido todo en el recorrer de la historia barcarroteña. Así lo entendieron nuestros ancestros que hicieron de "La Virgen del Soterraño" el centro de su vida religiosa, y el foco de sus predilecciones, el auxilio en sus adversidades, paño de lágrimas en los trances difíciles y el podio de apoteosis en los momentos cumbres.

No hay madre que no le haya consagrado a sus hijos; no hay hijos que no hayan visto en la bondad natural de su madre la bondad infinita de María; no hay rústico que al tocar el "Ángelus" no haya dirigido los ojos del alma hacia la Madre del Soterraño. Esas piedras de la esbelta torre de la iglesia las pusieron vuestros padres con acendrada fe, para indicar que, aun cuando todo fallara en Barcarrota, nunca faltará la esperanza de María.

Las Fiestas están ahí abriéndonos la puerta de su alegría, de sus verbenas, de sus múltiples atractivos. Pero amigos barcarroteños, no quisiera que en días tan señalados, os olvidaseis de lo esencial, de la motivación religiosa. Precisamente la causa de estas fiestas es "La Virgen del Soterraño". No marginemos la idea religiosa; honremos a la Virgen de una manera práctica. Asistamos todos a su novena. Dejemos a los pies de María nuestras miserias y debilidades, contémosle nuestras cuitas, pues Ella es la de siempre, la que ha velado por todos sus hijos de Barcarrota.

Solo me resta para terminar mi pregón, desearos gocéis de estos festejos que la comisión ha organizado con amplitud de planes y proyectos, con mucho trabajo y poco dinero. Faltarán algunas cosas y sobrarán otras; esto es muy humano. Lo que no ha faltado es ilusión y espíritu de trabajo. Se ha proyectado pensando en todos; para el de más edad, no faltará lo tradicional; para el joven habrá la novedad que exigen las actuales circunstancias. Eso sí, siempre con el positivo anhelo de que gocéis todos: Primero los niños que viven con más ilusión estas fiestas. Después para los jóvenes que las viven con más intensidad, y, en fin, que todos paséis unas fiestas muy, pero que muy felices dentro de los límites que a cada uno nos exige nuestra condición de hombres y de cristianos.

Revista de Feria y Fiestas, 1972

PREGÓN

(HA SONADO LA HORA DE LA UNIÓN Y DE LA ESPERANZA)

Érase una vez un pueblo apiñado en torno a un vetusto castillo de siete torreones altivos, que atalayaban ilusiones especialmente infinitas.

Érase una raza hidalga, caballerosa, emprendedora y valiente, que, en el transcurrir histórico, proporcionó horas de apoteosis conquistadora.

Érase un mar de pardas encinas donde dormían las Driadas y donde bogaba, con singladura optimista, otra feliz Argos, en la que faenaban vigorosos Argonautas "castúos" en busca del vellocino de la grandeza y de la prosperidad.

Érase que se era un pueblo unido, compacto e identificado que consiguió por sus gestas, estar en la vanguardia de los pueblos extremeños y forjó hierros para la conquista, cortó plumas para las letras y fabricó buriles y pinceles artísticos.

Érase aquella Villanueva de Albarcarrota ancestral, matrona medieval, que, desde el cenit de sus torres, soñó con unos hijos robustos y unidos que elevasen su estirpe hacia cumbres de esplendor.

Sí, érase que se era... ¿Ya pasó? ¿El columpio de las ilusiones ha perdido el compás? Nosotros, los barcarroteños de hogaño ¿acostaremos rendida la cerviz sobre la muelle almohada cansera de un pretérito imperfecto?

La vida sigue. Los ideales de esos torreones y de aquellos hombres siguen vigentes, apuntando y señalando metas certeras, oníricas y ambiciosas. Estoy archiconvencido de que Barcarrota se proyecta hacia un futuro esperanzador y próspero.

-¿De quién depende ese logro?

-De los que llevan el timón, de los que mandan (me diréis). Respuesta cómoda, irresponsable y absurda.

Barcarrota será lo que nosotros queramos, mejor dicho, lo que nosotros seamos. Para ello necesitamos unimos, aunar criterios, luchar juntos, adquirir amplia conciencia de pueblo.

Toda obra transcendente nunca es producto del individualismo. Ha de ser resultante y colofón de una fuerza común orientada y aplicada en un sentido concreto.

El clasicismo griego no fue obra aislada de Homero, Pindaro y Eurípides. Estos y otros gigantes del pensamiento fueron altavoces, meros intérpretes de un clasicismo integral que estaba vivo y palpitante en el alma popular.

La romanización no la llevaron a cabo Julio César y Octavio Augusto. Fue la consecuencia de un esfuerzo común, de un duro pisar legionario y popular por las pétreas calzadas que cruzaban el mundo.

Pelayo y los Reyes Católicos son dos mojones extremos. El grueso, lo importante de la Reconquista, está en el medio, en la valentía de un pueblo que entrega lo que tiene.

Quiero deciros, con esto, que Barcarrota tiene señalados días de grandeza, de prosperidad y de ensueño en el calendario futuro, si actuamos unidos, si nos apretamos, nos prestamos calor y nos insuflamos entusiasmo.

Fuera la crítica sombría y deletérea que achata las ilusiones. Es más fácil derribar que construir. La muerte es resultado de la disociación, de la separación. La vida surge pujante donde hay unión y amor.

Voy a sintetizar el pregón en esta epifonema: En el reloj de la historia, está sonando alegre la hora de la esperanza, de las grandes realizaciones. Hemos de ser protagonistas "todos a una", como el drama de Lope. Hay que agolparse, atarse en el haz popular para conseguir acrecer y multiplicar nuestro rico patrimonio espiritual y hacer de nuestra Barcarrota algo serio y grande.

Revista de Feria y Fiestas, 1973

PREGÓN

Cada año, al llegar septiembre, celebramos, en Barcarrota, las tradicionales ferias. Muchas veces, en las páginas de esta revista, he glosado con entusiasmo y he sido pregonero circunstancial de nuestras fiestas. Tengo que confesar, no obstante, que en mis glosas y pregones he caído en una trampa peligrosa, que, quiero, en lo posible, rectificar. He puesto mucho énfasis en destacar hiperbólicamente lo más importante de estas ferias, y, sin embargo, he preterido la esencia, la verdadera motivación de éstas. Y sobre este aspecto quisiera haceros unas muy sencillas consideraciones, y, si puedo, llevar a vuestra mente algunas reflexiones de tipo espiritual.

Un día cualquiera, en la historia lejana, la Madre de Dios, Reina de los Ángeles, Nuestra Madre Celestial, quiso hacer una predilección por este pueblo. Todos lo sabéis: Un sencillo pastor, que arreglaba su albarca rota, recibió el mensaje celestial. De ahí el nombre de nuestro pueblo, al que la cirugía lingüística y la corruptela popular ha dejado petrificado en este hermoso topónimo –Barcarrota–, nombre tan mariano como Guadalupe o Fátima. Deferencia de la Reina del Cielo que ha querido intervenir en este bautizo geográfico.

Bien lo han reconocido nuestros ancestros que han hecho de la Virgen del Soterraño el eje de su vida religiosa. Ellos, con la fortaleza pétrea de su devoción, nos han dejado una preciosa iglesia, con esa torre ágil y simbólica que nos está señalando la meta de nuestras sublimes aspiraciones. Ellos, en el correr de los siglos, la han embellecido. Ellos han hecho de este Santuario Mariano algo suyo, radicalmente intransferible, norte y guía de su espiritualidad.

Yo me figuro a aquellos rústicos antepasados acudiendo a María en todas sus cuitas. Yo me represento a la Madre ofreciendo a sus hijos a la Virgen del Soterraño y al pardo y amojonado campesino inclinándose sobre el surco de incierto porvenir, al atardecer, cuando el ángelus de bronce se columpia entre las encinas, elevando los ojos del alma.

Yo veo a aquellas familias pobres, es verdad, pero unidas estrechamente por el lazo espiritual de las cuentas del Rosario vespertino, que convertía al padre en sacerdote doméstico de la devoción Mariana.

De esas costumbres queda muy poco; aisladas piezas arqueológicas que yacen agazapadas en contadísimos hogares, donde el materialismo –herejía de nuestro tiempo– con su espíritu deletéreo, no ha penetrado.

En las hecatombes y crisis de la historia, María ha estado presente: Zaragoza –punto de arranque de la fe hispana–. Covadonga –Virgen castrense que abate a la Media Luna–. Guadalupe –sueño ecuménico espiritual–. Barcarrota –Reina de todos los barcarroteños: Reina de las esposas solitarias –tremenda paradoja– que entonan, cada día, la plegaria

reciproca de la fidelidad. Reina de la madre atribulada que digiere ausencias. Reina de los jóvenes, situados en el cruce del camino, perplejos e indecisos. Reina de la virginidad y modestia de nuestras muchachas que sufren los impactos carnales de un mundo que se desmorona. Reina de ricos y pobres, de sanos y enfermos, de justos y pecadores, de sabios e ignorantes. Reina y Madre absolutamente de todos los barcarroteños.

Pues bien, amigos, quisiera que comprendierais que la causa y motivo de estas fiestas es honrar a la Virgen del Soterraño. Honradla con sinceridad e internamente. Honrad a la Madre desnudándoos de vuestra hipocresía, de vuestro espíritu carnal. Que las fiestas —concretamente éstas del setenta y cuatro—, sean de renovación mariana. Por María se salvó el Mundo, y es por María que nos salvaremos los barcarroteños como personas y como pueblo, pues Dios ha querido hacer intervenir a su Madre en el proceso de nuestra salvación.

Muy frecuentemente de estas fiestas lo único que nos queda son molestias y cansancio. Nos hemos divertido pero no hemos pensado en lo importante, hemos olvidado su aspecto religioso. Me atrevo a decir más aún: hemos salido peores. Necios que hemos cambiado lo bueno, lo sublime, lo espiritual por lo baladí y deleznable.

Nada más, amigos. Este pregonero lo único que desea es que hagáis un firme propósito de honrar a nuestra Virgen del Soterraño, pidiéndole, muy de veras, que nuestra querida Barcarrota se renueve en todos los aspectos.

Revista de Feria y Fiestas, 1974

HOMBRES Y NOMBRES

Soy un enamorado de la crítica, siempre que ésta parta de una base axiológica, no convierta la realidad en esperpento y sea químicamente pura, es decir, que esté libre de la mala intención y del partidismo, extremos que la conviertan en juego sucio e inmoral, deformante de la realidad.

El crítico ha de tener los ojos limpios y la conciencia honesta para no caer ni en la supraestimación ni en la infravaloración. La labor del crítico es de cotejo: la vida le presenta un proyecto, un hecho o una obra que el crítico compara con un contexto ideal y canónico. Si la realidad vital se acerca a este contexto ha de resultar positiva y encomiástica; si la realidad práctica camina de espaldas a la idea canónica preformante, la crítica debe ser negativa y deletérea, pese a quien pese y caiga quien caiga.

Mi propósito no es filosofar sobre una cuestión manida, sobre la que hay ya unas teorías establecidas que yo no pretendo enmendar. Mi intención es simplemente vulgarizar este problema, bajarlo al terreno sencillo de la vida cotidiana y centrarlo en hechos públicos, que, por el hecho de serlo, nos afectan y atañen a todos.

Se van a insinuar nombres, eso sí, desprovistos de barniz y de hipérbole. A veces el nombre es algo opaco que se interpone entre la lente crítica y el objeto y nos oculta la realidad. Es falso, aberrante y absurdo que, cuando ciertos nombres salen a la palestra, por fuerza taumatúrgica o demoníaca, sus obras son “ab initio” canonizables o vituperables, nada más que por eso, por el tabú lingüístico de una onomástica vacua. Para mí es el hombre con todo su impedimento de cualidades y defectos quien se proyecta, identifica y connaturaliza con la obra. El nombre no tiene nada que ver. Por ello, yo quisiera, que, en este pedestre artículo, queden bien claras las actuaciones de ciertos hombres, que os olvidéis de su nombre. Voy a analizar sólo actuaciones, si son buenas para aplaudirlas, previniendo para que siga en el sendero porque puede hacerlas malas; si son malas, para vituperarlas, animándole porque, si se esfuerza, puede actuar bien.

“Aquí y ahora” he aquí lo que tengo que decir. Vamos allá:

-Aunque todos estamos muy contentos con que se haya resuelto el “problema del agua y saneamiento”, todos estamos de uñas por el estado lamentable en que dejan las “calles después de las obras”.

-Aunque todos estamos muy contentos con nuestro “castillo medieval”, todos estamos de uñas por el estado ruinoso de una parte que puede representar un serio “peligro público”.

-Aunque todos estamos muy contentos con nuestro “parque”, todos estamos de uñas porque no se perpetúa la memoria de su creador con un “recordatorio”.

-Aunque todos estamos muy contentos con ciertos “servicios públicos”, todos estamos de uñas porque a veces se “desentienden”.

-Aunque estamos medianamente contentos con el “alumbrado” de la calle Badajoz, todos estamos de uñas por los “cocos de luz” que “brillan enfermos” en casi todas nuestras calles.

-Aunque todos estamos contentos con la obra social de “la casa parroquial”, todos estamos de uñas porque no se “ayuda y anima” a su alma y creador.

-Aunque todos estamos contentos porque se recoja la “basura” en un camión, todos estamos de uñas porque no se hace con un “camión cubierto” y se aleja el “vertedero” del pueblo.

-Aunque todos estamos contentos con un equipo de “primera regional”, todos estamos de uñas porque no existe “apoyo masivo”.

-Aunque todos estamos contentos con que haya una “plaza de abastos”, todos estamos de uñas porque en ella no hay suficiente “limpieza”.

Con estas someras pinceladas críticas, he pretendido tan solo valorar lo valorable, mejorar lo mejorable, atacar lo atacable, sin poner nombres. Mi norte y guía han sido el amor a Barcarrota, su prosperidad y mejora. Es algo que todos, a diario y con razón, dicen, y que yo, cual fiel copista y amanuense, he transcrito con fidelidad notarial.

Revista de Feria y Fiestas, 1975

CARTAA DON RECORTE

D. Recorte del Anodo Hihilo
Calle Nadilla, núm. 0, piso 0
Nadilandia

Muy señor mío: No tengo el disgusto de conocerle, de lo cual me alegro. Y mi alegría se potencia, porque cada vez que hablan de usía se me pone el hipocondrio como un lagartijero.

No obstante, por una vez, sólo una vez —se lo prometo—, me va hacer usía la cortesía de leer esta epístola que he fabricado pensando en las imbecilidades e idioteces que “dicen que usía dice”. Reza el apotegma: “Divide y vencerás”, por eso, voy a ir por parte, en esta dialéctica argumentación.

Oí que días pasados, en el bar “El Chisme”, del que usía es asiduo consumidor, comentaba muy desfavorablemente la idea de que en Barcarrota “se construyera una piscina”. No aportó usía argumentos en contra, se limitó a disparar su trabuquete deletéreo. Además de retrógrado, permítame que le ponga el escapulario de la cofradía de “La Antihigiene”, de la que sé es usía un cofrade distinguido.

Me llené de asombro ayer tarde cuando me dijeron que a usía se le reventaban las cinchas riendo en la taberna “La Cotorra”, al oír hablar de “fútbol en Barcarrota”. Creo que usía —uva antropomorfa—, no sabía más que decir con su lengua pastosa:

“Algo le sacarán cuando tanto trabajan por ese dichoso fútbol”. Como de los niños y los imbéciles salen, a veces, tremendas verdades, esta vez tuvo usía suerte y acertó en un cincuenta por ciento “tanto trabajar por ese dichoso fútbol”. Porque es verdad, hay una serie de “chalaos” que consumen horas y horas en esta tarea, sin otro trofeo que el piropo hiriente a Don Recorte. Pues sepa Don Recorte, que en esto del fútbol, como en toda obra humana, hay una fase ideal, otra lógica y otra empírica. Y estos directivos cabalgando en el Clavileño de su fantasía, proyectan, piensan y trabajan porque los barcarroteños ocupen un momento de su ocio dominguero y porque Barcarrota suene deportivamente.

Otra cosa que le extraña a usía es que unos muchachos vestidos de calzón blanco (para usía, calzoncillos), y con una raqueta en la mano vayan a hacer deporte. “Mejor estaban segando pasto”, repica usía. Tras sus comentarios, está visto que no hay para más. Mejor lanzaba la idea usía en este bar “El Membrillo” de que en Barcarrota se “acondicionara una pista de tenis”, pues sobra clase, afición y empeño.

Creo que el otro día en “El Analfabeto”, rechinaba usía de ira diciendo que con lo de Matamoros sobraba, que en sus tiempos mozos se arrimaban a

las mozas sin tanto aparato, sin tanto lujo, sin tanta lech... La idea de una discoteca en Barcarrota le parecía una barbaridad. Pues sepa Don Recorte, que la juventud de Barcarrota debe estar al día, tener diversiones apropiadas y necesita "una discoteca de categoría".

Pero está visto que con usia no me entiendo. El otro día lo vi salir de Barcarrota en un burro y se me figuró todo un quebrado impropio.

Estrecho su mano no sin miedo de adquirir una afección tetánica.

Revista de Feria y Fiestas, 1976

ALCRISTO DE LOS PARADOS

“No he venido a traer la paz...”, nos dice Cristo. Y, efectivamente, desde un principio, la doctrina de Cristo, resulta una rebelión absoluta, una revolución total, como no había existido antes ni existirá después, por restituir al hombre a su dignidad esencial, por instalarlo en el podio de su originaria grandeza –imagen y semejanza de Dios teomorfo.

No ha venido ninguna filosofía, ni doctrina política ni sociológica, que exponga con meridiana claridad, como el Evangelio, el paradigma ideal del igualitarismo, la sinopsis perfecta de derechos y deberes que corresponden a este microcosmos que es el hombre, y, de cuya realización, depende la felicidad de este mundo y en el más allá trascendente. Cristo es el “campeón de esa igualdad”, y de una igualdad de tan alta cualificación que se “hizo en todo iguales a nosotros, menos en el pecado”.

Luego hubo épocas en la historia, en las que se reivindicó, para el hombre, la igualdad, la libertad y la fraternidad. Intento plausible pero nada original, pues ya Cristo se había encarnado igualándose al hombre y a las peripecias humanas.

La libertad es el gran logro de la Redención; que viene a rescatar a hombre, encadenado en la roca caucásica de la culpa original, y, cual otro Prometeo, nos trae la luz de la Gracia, y la luz de la verdad, esa verdad inamovible “que nos hace libres”. “Cristo es la epifanía de nuestra libertad”.

Pero seguramente, en lo que Cristo y su doctrina resultan diametralmente opuestos a anteriores teorías es en la defensa radical, absoluta y esencial de la “fraternidad”, al afirmar nuestra filiación divina, hijos todos de Dios, y, si hijos, hermanos, y, si hermanos, herederos, con derecho igual a participar en el testamento y partijas divinas, cuyo albacea es el mismo Cristo.

Luego se crearán y recrearán tesis innovadoras, torpedeadas, una y otra vez, por antítesis, por dialécticas materialistas, que, con afanes de lucha, enfrentarán a la humanidad, escindida y separada en estancos –señores y esclavos, libres y opresores, vendedores y vencidos-. Partidos políticos, asociaciones, convenciones, tratados y sindicatos... Enmendar la plana a Dios resulta imposible. Ahí está la sotérica “doctrina del cuerpo místico”, otra Castalia divina, cuyas fluyentes y benéficas aguas proveen y colman los cántaros humanos, que, obedeciendo a una física espiritual, toman nivel a vasos comunicantes, distribuyendo solidariamente las gracias y méritos de ese gran Cuerpo, cuya cabeza es Cristo.

Y eso es el reparto equitativo y justo que hace Cristo de los bienes y de los derechos. Muchos defienden, desde distintas parcelas, los derechos del hombre, pero nadie, como Cristo, ha muerto por ellos. Se crean sindicatos y magistraturas que palian desacuerdos e injusticias, pero Cristo, cada hora,

cada día, cada Semana Santa renueva la pasión por restaurar esos derechos, todos los derechos, tu derecho al trabajo, y conmina a los infractores y los emplaza ante ese dicasterio final e infalible, dictando una sentencia irrecurrible e inapelable. “Lo que a esos hicisteis, a Mi me lo hicisteis. Apartaos, malditos...”.

Y Cristo, un año más, coronado, flagelado, os espera clavado en la Cruz, hombres de Barcarrota, para deciros que ha muerto por amor, por restablecer vuestros derechos, todos vuestros derechos... hasta vuestro derecho al trabajo.

Revista de Semana Santa, 1984

ÁLBUM DEL CORAZÓN

¡Alerta, corazón! Declina el día, nimbado de penumbras y colores, y tú, que eres vigia del castillo feudal de mis amores, debes atalayar la lejanía... y este meteco, columpiado en el minarete del recuerdo, en esta hora crepuscular, en la que el sol va perdiendo su identidad, se apresta a contener una torrencera de vivencias que se apelmazan, agolpan y pujan por salir...

Un día cualquiera de los idus octobrinos, arribaba, en una bajel de ilusión, un bárbaro oriundo de los acantilados cántabros, y, librado de las alforjas lingüísticas, buscaba velas y mástiles en un muelle sin agua en un mar sin malecón, y hundía las jarcias de este piélago de envinas, que sibilinas y cúmeas, me embarrancaron para siempre...

Tilos cordata, alineados, con disciplina castrense en la carretera, sirvieron de sagrado palio para procesionar un amor incipiente, rubicundo y apolíneo. Venus emergía de las aguas, y las jarcias marincras se hundían sin remedio... ¡Alerta, corazón!

Todas las singladuras pasaban por el ágora donde un viejo patrón, con carta de marcar en mano, nos señalaba la ruta a mí y a otro mocetón norteño, que, con voz de sirena, entonaba gregorianamente una monótona melodía de logaritmos neperianos. ¡Qué formidable era Luis!

Ediles generosos nos abrieron las compuertas en sus almas y emulaban anfritroneando a tope, a la extremeña. No importan sus nombres: Benito, Román, Pepe Correa, José Gordillo, Espinosa, Andrés Guerra, Marcelino, nos ayudaron a remendar redes y a llevar las capturas a la lonja. Aureliano cimbrea la batuta con sobriedad, con sobriedad castúa.

Y, luego, el Altozano, el ombligo del pueblo. No sé si se trata de un zoco árabe, un mercado persa o del patio de Monipodio. Ramón de la Cruz habría sainetado a placer y habría transcrito chismes y chascarrillos, que, comadres, ávidas de partos noticiables, se intercambiaban en torno a una churrera goyesca y de oído ausente, que, con voz de hoja de lata, ponía orden en la cola.

Y Goya atiborraría de luz costumbrista sus pinceles para eternizar tipos: Pregoneros, con atiplada voz de seis hispalenses, voceaban, con musiquilla larga, molletes cortos. ¡Ay, las voces ambiciosas de los molleteros!

La gerusía convocaba la asamblea cotidiana, donde un viejecito con ojos de candil minero, sentado en el poyo perimetral, estiraba sus chicas piernas que batallaban por llegar al suelo mientras otro, con cabeza de crucero medieval, garabateaba sentencias, y el otro, el del fondo del cuadro, pardamente chamiciano, espiaba el jadear de una quinceañera de buen ver. ¡Qué verde era mi plaza!

Chupito no paraba: Ora hacía de Garzón de Ida, ora de ninfa protectora de la fuente o de crupier, sin pajarita ni laca, y proporcionaba una

antimonegasca ruleta a Andrés, Eugenio, Serrano, Bautista, Virginio, Márquez, Manolo Hernández, Jaime, Manolo Larios, que protagonizaba esta liturgia de casino de las Vegas y marcaban, entre copa y copa de cazalla barato, la paleolítica y encorchada ruleta. Era la primera promoción, a la que potenciaban cuatro náyades, Encarnita, Mercedes, Antonia y Mary Flor.

Un jilguero sin domesticar, un tal Camilo, desde el quiosco de un árbol, percutía, con ansias ferinas, el culo de una palangana y daba un concierto benéfico para los estudiantes.

De “altos” funcionarios, Carlitos y el Trincho, acarrecaban paquetes de ilusiones...

Dentro, muy dentro, en aquel palacio, que presencié fiestas orgia, bailes elegantes, donde, tal vez, se ejercieron derechos de dominio y de pernada, se laboraba, se derretían latines, se ordenaban dinastías de faraones, o una señorita, fina como el Salmón del Sella, combinaba valencias o deslizaba a los alumnos por el pindio tobogán de un plano inclinado. Para María Florentina, el mejor de los recuerdos.

Y Estela se confundía, María Luisa hacía gorgoritos de vieja simpática, Gobán llevaba a una “escuadra hacia la muerte”, Poch diablaba, Ramón desesperaba metafísicamente con ojos ígneos y Andrés. ¡Ay, Andrés! se ensimismaba místico recreando a Euridice. Y en la portada de este “Álbum del Corazón”, aquel magisterio insuperable; quizás una pincelada impresionista me disculpe del gerundio descriptivo; finura y dignidad al servicio de la docencia; fogosidad de gigante y bondad franciscana; pachorra tropical de pachá de Dardinopla; precisión histórica y serenidad de un claustro románico; número impar disfrazado de sátiro inteligente; costa sinuosa, en cuyas calas, en barbacas difuminadas, se asa el gusto del “bel canto” y de la frase bien hecha. Y Adrián, cancerbero eficiente, que, en horas de asueto, adobaba complicadas ortografías, y, en las de ocio, trazaba ritmos con el pincel.

Y en el centro de este “Álbum del corazón”, la figura de un “ama”, rodeada de cuatro espigas más rubias aún, y, en brazos de todos, una calcomanía bicolor, rubia como el sol cenital y azul como los ojos del mar.

Magnifican este “Álbum del corazón”, Torvisco, el inefable Luis y su mesa de los caballeros de la Tabla Redonda, donde las mañanas transidas de hielo se descongelaban con copas microscópicas. Y el Rodeo, en tardes de fragor jerezano, y Navalmoral, mecido en los brazos de Baco, y Burguillos, tormentero, y el estridente claquear de las tablillas de San Lázaro...

El culinario Mañas, aderezaba, con racionalidad y economía, un dinástico guiso concijil, antes saldado que deglutido y salían las cuentas del fútbol...

Fuera de este “álbum”, los grillos cebolleros, los ceporros con pretensiones ministriles, los periecos, los menstrales de la cultura, los

mesócratas aupados por injustos nepotes, los herbívoros y los omnívoros, los que abominan la época que les sacó de la nadocracia, los chamarileros, los retratos de Golilla oriundos de las nalgas minervinas... y todos los mercachifles de chatarra y baratijas... los acomplejados liliputienses y los hinchados megalómanos...

Remedando el epitafio virgiliano, diré "Vetusta me genuit. Barcarrotenses me rapuere". Sí, me raptaron. ¡Alerta, corazón! Declina el día...

Revista de Feria y Fiestas, 1993

LA CRUZ DEL SENTIMIENTO Y LA CULTURA

Dedicatoria:
Con todo sentimiento, a la familia
Navarro-Hermosell,
colocada en una cruz dolorosa.

Esta aproximación literaria mía quiere ser un homenaje, desde la amistad, a ese símbolo, universalizado, de una religión, de una cultura, de un arte, pero también de un sentimiento popular que se clava en los corazones dolientes, arrepentidos y necesitados.

Prodigiosa mutación semántica de un referente, portador, en la antigüedad, de ignominia y deshonor, para elevarse, por peldaños de gloria, a ser significador de redención sotérica: "Per crucem ad lucem...".

La cruz es el signo y culminación de un ciclo que arranca de la prevaricación de nuestros primeros padres y se cierra con la muerte de un justo, Dios y hombre a la vez: hombre, para asumir todas las nuestras miserias; Dios, para merecer infinitamente.

Por eso, la "Cruz" se instala, desde este momento, en la historia como metáfora conquistadora: Constantino la levanta como lábaro de sus mesnadas, desde que un día, divisara, entre albos cirros barbados, la animosa inscripción "Hoc in signo vinces"...

Los Cruzados, en sus ocho expediciones, la portarán como signo de sus fervorosas convicciones...

Los aparatosos capotes de las Órdenes Militares de Calatrava, Montesa, Alcántara y Santiago la llevan grabada a sangre y los Caballeros del Temple, en noches de luna y de lobos, vigilan y defienden, bajo la vía láctea, los caminos que van a Santiago desde el plateresco San Marcos, o, desde el Castillo de Cornatel, en la pluma de Gil y Carrasco, dibujan historias bélicas y de amor.

Pelayo, en el alfa de la Reconquista, emplaza la Cruz en el Monte Auseva y los Reyes Católicos sustituyen la media luna por la Cruz Salvadora en las almenas granadinas. Misioneros fervorosos plantifican la Cruz sobre construcciones mayas, aztecas y quechuas.

Pero la Cruz es fuente de inagotable inspiración de literatos, pintores y músicos: Los primeros pasos rengos de nuestro teatro subliman, en los tropos, el signo de la Cruz; el Ciclo de Semana Santa traza la divisoria religiosa que se mueve entre el pesebre y la Cruz; el enamorado Arcipreste, en un receso de crisis, tras poetizar a la Virgen del Vado, mira a la Cruz:

"En la Cruz fue por nos muerto
ferido e llagado
e después fue abierto
d'ascona su costado".

Gómez Manrique representa, en los páramos palentinos, sus "Autos" engendrados en noches de místico fervor.

Para el tornadizo Lope, la Cruz, ora representa inspiración poética en versos "Humanos y divinos", ora lo derrite en arrepentimiento como en ese monumental soneto, que se abre retórico con: "¿Qué tengo yo que mi amistad procura?". Y el Eusebio calderoniano se salva por su "Devoción a la Cruz".

Y el arrebatado Zorrilla pone, como testigos de juramentos amorosos incumplidos, al Cristo de la Vega, en su lacrimógena leyenda, "A buen juez, mejor testigo".

Y el dubitativo Unamuno hace flotar sus dudas del "Lago de Lucerna", que es su alma, a la superficie, en sus dos poemas, al negro "Cristo de las Claras" de Palencia y el del blanco Crucificado "Al Cristo de Velázquez", con el que consigne "Querer creer" que es su manera personal de interpretar la Fe:

"Vara mágica
nos fue el pincel de don Diego Rodríguez
de Silva Velázquez. Por ella, en carne,
te vemos hoy".

Y el cálamio impresionista de Gabriel Miró se explaya, en trazos rápidos, donde se aglomeran personajes, sentimientos y colores. Las cosas, como en el "Nouveau Roman", viven, desde fuera, el espectáculo: "la luna encendida como un disco en ignición". Y las nubes, "una nube roja escapada como un monstruo". Y la ciudad, Jerusalén, "era como un inmenso almacén en flor"... Y la Magdalena "de carne de manzana y almíbar". Y Juan "es suave como un ángel de Salzillo". Pero detrás de tanta belleza trágica se esconden y corren al compás de la sangre, una fina ironía anticlerical, que satiriza, con sordina, la piedad oscura y la sensiblera beatería.

Sería interminable hacer una nómina sobre la literatura de la "Pasión", pero no quiero pasar por alto a Panini que, desde la fuerza sáulica de converso, nos diseña un Cristo épico y arquetipo como si de Aquiles, Eneas o Ulises se tratara. Y a Renán, que desde la intelectualidad y el dogma, nos ofrece un Cristo lleno de sabiduría e intención redentora.

La pintura, en torno al misterio de la Cruz, es cuantiosa: Desde la primitiva de las catacumbas hasta los últimos "itmos" pasando por el Greco, Velázquez, Murillo, Zurbarán...

Imagineros y escultores, de todas las épocas, prestaron su buril y cincelaron Cristos realistas y patéticos. Las catedrales e iglesias de Zamora, Sevilla, Valladolid y León conservan figuras impresionantes de Berruguete, Gregorio Hernández, Martínez Montañés o Salcillo...

No fue ajena la música que, ora en sencillos motetes, ora en antifonas, llevó al pentagrama el sentimiento trágico de la Cruz.

¿Quién no se conmueve al oír las notas místicas gregorianas que caen de las cúpulas y se estrellan en el Crucero de la plata que nos hablan de una madre?

Stabat Mater Dolorosa
juxta crucem lacrimosa
Dum pendebat filius.

Añadamos la aportación de Juan Sebastián Bach que reduce a notas y silencios los recitativos de San Juan y San Mateo: Coros y arias de grandeza trágica.

Es la Cruz de siempre: la Cruz de nuestras penas, la Cruz de nuestra vida, la Cruz de nuestros trabajos, la Cruz que unirá cuna y sepultura, bautismo y extremaunción, la Cruz que nos acompañará para siempre. No trates de largarla, cederla o prestarla, porque su ausencia, como en el poema de Rosalía de Castro, lleno de morriña y saudades, te producirá un dolor mayor, el dolor que deja el vacío...

Termino con un epifonema y reflexión final:

¡Bendito seas, Señor,
por tu infinita bondad,
porque pones con amor,
sobre espinas de dolor,
rosas de conformidad.
Quiero sufrir y callar,
no quiero dar a la gente
migajas de mi pesar!

Revista de Semana Santa, 1995

“CADA DÍA TIEMPOS DEL ALMA”, PRIMER LIBRO DE POEMAS DE AGUSTINA DURÁN ALBARCA

“Cada día tiempos del alma”, primer libro de poemas de la musa barcarrotesa Agustina Durán Albarca, fue presentado el pasado viernes en la coqueta Casa de la Cultura de Barcarrota. Este extenso poemario abre sus puertas con un breve, delicado, aterciopelado prólogo de José Antonio Hernández Trejo, concejal de Cultura, quien, en unos fogonazos fulgurantes y esquemáticos, sintetiza un montón de sensibilidades.

El libro recoge unos ciento ochenta poemas que van jalonando el vivir cotidiano de una persona delicada, sensible, recreativa, bondadosa, sencilla, mística que, en las antenas de su fantasía, va almacenando nostalgias, recuerdos, amores, escenas familiares y de amistad. También subyace, en este libro de poemas, un espíritu de rebelión interna, que rechaza cuanto hay en la viuda de inauténtico, falaz e injusto.

Agustina Durán Albarca nació en Barcarrota el cuatro de diciembre de 1944. En el año 1964 emigró a Madrid y permaneció fuera de Extremadura hasta principios de los '90. Ni en su niñez ni en la adolescencia pudo acceder a una formación académica reglada. Aprendió a leer y a escribir en su casa. Lo que ha aprendido con los años es fruto directo de su propio esfuerzo.

Temporalmente levanta el telón en 1963 y lo baja en 1994. Treinta años de fecundidad poética, en los que Agustina nos descubre lo mejor de su rica interioridad.

Topográficamente podemos decir que se centra en su Barcarrota natal, ya que, aunque sus poemas están datados en distintos topónimos de la España peninsular e insular, siempre se sube al minarete del recuerdo y vuelve su vista cansada de emigrante y atalaya la Barcarrota de sus amores, donde han quedado ancladas sus preferencias.

Como el autor de “Perito en lunas” es autodidacta y su poesía nace espontáneamente entre espárragos trigueros, jara y bellota de montanera.

Si me dijeran que citara, a bote pronto, las calidades poéticas, pondría relevancia:

Naturalidad: Poesía que surge como el chorro de un manantial; parto sin cesárea que abre las linfas de sus fantasías sin aparente esfuerzo, al solo contacto con la realidad. Esto viene a recordarme a Neruda, cuando en sus “Odas elementales”, dice

Yo me río,
me sonrío
de los viejos poetas,
yo adoro toda
la poesía escrita:

Luna, diamante, gota
de plata sumergida.
Yo paso, las cosas
me piden que las cante.

Vida interior: La riqueza espiritual que afluye en estos poemas es sorprendente. Los muros de su alma rezuman espiritualidad, por los carriles de sus versos sólo circula lo delicado, lo refinado, el sentimiento sublime. Lo vulgar no tiene sitio. Le apasiona el sentimiento noble.

Misticismo: Planea sobre la vulgaridad del mundo circundante y en la levitación lírico-mítica mira a las estrellas y lo que hay detrás de ellas. A veces, en actitud teresiana, juega con ideas contrapuestas, vida-muerte y "muere porque no muere".

Solidaridad: Que se transparenta en primer lugar, por un amor genérico y universal, y luego se va adelgazando hacia los demás seres, principalmente, hacia los más marginados. Algunos de sus poemas traen esencias lorquianas de "Poeta en Nueva York".

Religiosidad: Paradójicamente su Dios es el teológico, unas veces, y otras el Dios del desarraigo incomprensible, que parece abandonar al hombre; parece un Dios extraído de "Hijos de la ira".

Franciscanismo: Flores, encinas, campo, naturaleza aparecen hermanados, constituyendo una coral que lanza sus arpegios al viento y recuerda el "Canto de las criaturas", o los fervorosos "Laudas" de Jacopone da Todi.

Poemas que se mueven en una soledad preocupante. Poemas que apuntan hacia el amor. Poemas anhelantes de libertad. Poemas sedientos de verdad y autenticidad. Estos son "Cada día tiempos del alma", retazos de un alma delicada y profundamente espiritual. Como el autor de "Cántico", podría decir:

La realidad me inventa,
soy su leyenda ¡salve!

Felicito al equipo de gobierno municipal y especialmente a su concejal de Cultura, José Antonio Hernández, cuya sensibilidad ha sabido rescatar de los escombros un buen mostrenco.

Revista de Feria y Fiestas, 1995

GOTAS DE MIEL Y DE HIEL

Para Cuerda...

...Después del asalto a bayoneta calada, a la diligencia improvisada de mi discurso inacabado, se quebró el búcaro floral que yo portaba para depositarlo en el pedestal de tu "personalidad": Flores simbólicas que gritaban, desde el pedúnculo hasta el cáliz, "polivalencia, eficacia y honradez"...

...Tú fuiste "maestro consumado" en muchas artes, y, en todas, "eminente":

Gracias, "Cuerda", por tu "ejemplaridad": Extensa llanura en el "aparecer", elevado "otero" en la "esencialidad"; "isla" inabordable para tuertos piratas entecos y chamarileros; "península" generosa ligada al entramado social por el "istmo" de tu proverbial "bondad" y "cordialidad".

"Sátiro trifronte", que exhibe, como lábaro, esa menuda violeta que supura "humildad, sencillez y modestia".

Probablemente el didacta latino se fijó en ti al unir el adjetivo "sano" a esas dos realidades diametrales, "mente" y "cuerpo".

Mañana, cuando despiertes, vete sin responsabilidades, al "campo municipal Antonio Cuerda" (¡qué bonita idea la de Luís Pérez!), antes nominado "Rodeo" y verás cómo la sinonimia "clama y reclama" desde el diccionario de la pura "realidad".

También hallarás, en el foso de tus berrinches y preocupaciones, unas "rosas" lozanas de "admiración"...

Estas, esas le he sembrado yo.

"Miel" también para "Güito y su grupo de ingravidas piérides" por su "fenomenal espectáculo" en una noche en que la luna soñaba con "caballos" y el "arte" dormía en el tálamo nupcial con el "arte"...

"Miel" para el sensible "Agustín" y para su canto postal al "Stabat Mater"... Anales de dolor, lágrimas perlas donde la luz se descompone en prismas de colores y la noche esconde votos de plantas agradecidas y la cera desobediente se precipita en el esmeril de los adoquines mientras el "saetero" de siempre lanza afiligranados requiebros...

"Hiel" para los desaprensivos que inundan nuestras modestas publicaciones de "concordancias vizcaínas y de disparates léxicos".

"Hiel" para esos primerizos de la "cultura" que creen que la "tilde" es un "sombbrero de postín" que hay que calarlo las semanas sin jueves. "Hiel" para los que consideran que la "coma" es una zancadilla traicionera en la historia del renglón... "Hiel" para los que entienden que el punto es un autorreflexivo "cero cultural" y no lo han visto más que en lentejuelas sobadas de la falda de una gitana y el punto y coma una mueca del antruejo...

"Hiel" para los que forran de albal y condecoran con botes el generoso suelo del "Ahijón" y para lo que han metamorfoseado el "Charco Vaqueros"

en las "Zahurdas de Plutón"... "Hiel" para los músicos impenitentes del escape libre callejero y lunero...

Y para concluir, bajemos del "Himeto" el dulce producto y pongámoselo de postre a los que secundando una iniciativa de la "Corporación", con el "Alcalde al frente", fueron a lavar el rostro empercudido y mugriento del "maltratado pantano"... y, para mañana, "más"...

Revista de Feria y Fiestas, 1995

DEVOCIÓN Y ARTE EN LA ERMITA DE LA SOLEDAD DE BARCARROTA

Han transcurrido siete siglos desde que el “poverello” de Asís iniciara la primera fantasía mística al reproducir el Nacimiento de Cristo.

En Barcarrota, cada año, en la Ermita de la Soledad, unas manos de nieve arrancan al arte tonalidades místicas que invitan a la reflexión y a la piedad. ¡Acercaos, fieles!

El más ambicioso urbanista hubiera querido trazar, con tanto rigor, simetría, elegancia y exactitud, la maqueta de un pueblo ideal, en la que nada falta y donde todo está en su sitio, dispuesto con sabiduría y arte.

Allá, a lo lejos, emerge, altivo y dominante, un fastuoso palacio, tras cuyos muros colosales, con vanos amplios, se adivinan orgías y pensamientos siniestros discrepantes con la bondad del misterio.

Si, desde el otero descendéis por las pindias calles, hogares de sencillos menestrales, viviendas de bucólicos labriegos, que miran, con esperanza, a unos albos cirros dispersos, mensajeros de fertilidad. Y luz, epifanía de luz... rimando con ilusionadas estrellas.

Canteros áticos parecen hacer acariciado, en el mimo de su buril, las almendradas piedras de las fachadas, que desde su estatismo, están predicando solidez y seguridad.

Dovelas acuñadas cierran, en procesión redonda, unos arcos empuñados en generar bóvedas de ilusión. Todo un empacho de sillares, arquitrabes frisos, realizados con exactitud canónica.

Pero, en este Nacimiento, domina la vida: Almendros diseminados, sin orden, revientan de blancura a orillas de los caminos, mientras el olivo mediterráneo, pensativo, mueve sus hojas entre la alegría navideña y la tragedia de Getsemaní.

No falta el agua piadosa: El agua de la canastilla de Moisés, el agua del Mar Rojo, el agua del pozo de la Samaritana, el agua que se escurre por la lanza teñida de sangre, el agua del bautismo, el agua del hisopo de la tristeza, el agua machadiana que fluye de una fontana soñadora y es símbolo de fe. También está el agua, en este Nacimiento, en una decorativa fuente, situada en el ombligo del pueblo, que, con ironía, derrama abundante la linfa escasa.

Pero lo verdaderamente importante, en este Nacimiento, es el hombre. Aparece faenando, cargado, activo, piadosamente encorvado y con los ojos puestos en el portal o evadido y sólo lanza al viento los dulces sonos de una idílica flauta. Su caminar es preocupado, rápido, ansioso.

Lo que más llama la atención, si os fijáis bien, es su maravillosa perspectiva, su gradación, su orientación. Todo está orientado hacia el portal, construcción singular, con tejado suavemente inclinado, espacio abierto para que todos puedan entrar. Un pobre establo, una tozuda mula, un

buey flemático, y en el centro, una bella doncella, un barbado varón que miran extasiados a un niño recién nacido, a un Dios hecho hombre por amor... y, en el cielo, estrellas curiosas y expiantes.

Todo un poema de arte, buen gusto, ingenuidad, devoción y misticismo, detrás de lo cual se esconden unas manos artísticas, que, cual sencilla violeta, oculta su fragancia y nombre.

Si podéis y cuando podáis, no dejéis de visitar esta obra de arte. Está a tiro de piedra, en la Ermita de la Soledad, en Barcarrota.

Revista de Feria y Fiestas, 1995

MI OPINIÓN... SÓLO ESO...

*"La obstinación y el ardor en la
opinión son la prueba más
segura de tontería".
(Montaigne, Essais, III, VIII)*

Saludo, con regocijo, el natalicio del aspirado "Jacho" y auguro al neonato más larga existencia que a su papá "Dos Rombos" y que a su abuelito "Alcarrache". Que Dios los tenga en la gloria tras haber cumplido una misión concreta, en un momento, también concreto, de la vida cultural barcarroteña.

Si atendemos a su etimología toponímica, castrense y bélica, tenemos que pensar que nace con vocación de vigía, de centinela, de fortaleza que asienta sus pies al lado del laborioso y forzado Hércules.

En esta publicación, por voluntad programática —me imagino— del Consejo de Administración, se me reserva una esquina en un correlativamente paralepípedo de la opinión. Jugaremos infantilmente a las cuatro esquinas. Me hacen beber en un aljibe de aguas llovedizas, y, en cierta manera, me trazan y señalan, de antemano, que la dirección y sentido no resulten mediatizados y se convierta en una plataforma de bizantinos maniqueos y entecos.

Hemos de admitir eso, que es simple y destilada opinión, que es la "doxa" helénica, que no llega al dogmático "apisteme", que está sujeto por error, que admite contrarios y complementarios, y, por lo tanto, se circunscribe en el ámbito de una pugna serena, sensata y receptiva. Nada, en principio, habrá de interpretarse como cierto, definitivo y absoluto: No hay nada tan cierto, grave y absoluto como un asno.

Por otro parte, pienso que esta publicación debe ir bien trajecada, con los decentes atuendos de:

1º-Modernidad: Ante el año dos mil, no puede uno disparar, desde Sierra Morena, con los trabucos de Luis Candelas; en la era de la informática, ofimática y telemática, no se puede escupir mensajes blanqueados por el moho y acribillados por vieja polilla. Ha de salir, a la palestra, una problemática de vigente actualidad, de cuestiones que ocupen y preocupen a la sociedad barcarroteña.

2º - Promotora de valores: Sabemos que, en un mundo materialista, están en crisis los auténticos valores. Tened en cuenta que las seductoras teorías de la alineación están caducas, son chatarra de chamarilero. La verdadera grandeza del hombre, su condición de redimido y elevado al estado sobrenatural. Siguen en pie las doctrinas de axiólogos, como Hartmann y Weber, que colocan, en la cima de los valores, al "santo", por delante del "héroe" y del "sabio".

3º - Creatividad: Temas nuevos, originales, tratados estilísticamente, en forma novedosa, osada y audaz. Con la audacia y valentía del soldado que busca el cuerpo a cuerpo y la entrada a bayoneta calada, en este combate, dialécticamente incruento. No sirváis, a los comensales, manjares rancios, adulterados, caducos, manidos y gastados.

4º - Crítica: Han de pasar, por este dicasterio insobornable decisiones, actuaciones, talantes, comportamientos injustos, inmorales. Debe caer el rebenque de la crítica sobre el espinazo duro y encallecido de los galcotes sin escrúpulos éticos y estéticos.

5º - Multiforme: Ha de presentarse con la ingenuidad de la paloma, la prudencia de la serpiente, con alcance de lince y contumacia de topo minero, con la nobleza del caballo y la astucia de la zorra, con la belleza esbelta y enamorada de la gacela y sobriedad fea y jorobada del camello de arena, con el vuelo majestuoso y rimado del águila imperial y el canto dulce, acordado, melodioso y penetrante del canario que rabia de amarillo, condenado a cadena perpetua, entre los barrotes, irónicamente, dorados.

Debe manifestar esta publicación la valentía de Aquiles, la audacia cleptómana de Prometeo, la fantasía loca de Don Quijote, la brujería diabólica de Celestina, la melosa sensualidad de Melibea y de Julieta, el tesón arriesgado de Romeo y de Calixto, y que no le falten el hechizo burlador y poder de atracción de nuestro Don Juan de siempre.

Desco a la revista "Jacho" la paciencia bíblica de Job y que sea longeva, muy longeva, y que muera, un día cualquiera, apergaminada y vieja, en un hogar barcarroteño, con los ojos como dos brasas, después de haber hecho testamento y de cobrar la pensión no contributiva, diciendo: "deber cumplido"...

Te lo desca y ésta es la opinión de Hilario Álvarez Fernández.

"El Jacho", mayo 1997

PLANTO POR UNA DAMA

... ¡Qué pena!... ¡Con lo buena que era!...

Tal vez no sea pura casualidad que, cuando unos pacientes amanuenses glosaban, en las márgenes disciplinadamente sangradas, de unos rugosos pergaminos, unos apolillados evangeliarios, y con ellos, echaban la simiente de la “lengua española”, otros monjes, necios y legos, de escudilla sopera y azadón terrorero, cavaban un profundo hoyo para soterrar las raíces de un funerario ciprés, en el patio, simétrico y porticado de la Real Abadía de Silos, convertida, a la vez, en cuna y quevedesca sepultura.

¡Triste premonición! ¡Penoso Augurio! ¡Apocalíptica profecía!

Desde entonces habrá que acudir, lanza en ristre, a rescatar a esta Dama, secuestrada en el “castillo de la ignorancia”, como si de una caballeresca Oriana se tratara.

Cervantes, una y mil veces, fabricará metalingüística: D. Quijote, muy consciente, ataja los deslices léxico-lingüísticos de su aldeano escudero y éste, a su vez, los de su paleta cónyuge Teresa o Juana. Cuando Sancho, sin pudor, endiña lo de “Personaje”, el digno caballero sacude un manotazo a esta inculta metátesis y se ridiculizan las impropiedades, apostillando que no es lo mismo “revuelto” que “resuelto”. Se hace befa y chacota de las concordancias vizcaínas y la zafia asturiana “Maritornes” se asfixia en el círculo inculto de un habla jergal y de baja estofa.

Un día nublado y lluvioso ascienden la empinada pendiente del “Parnaso” el colérico “Amintas” y un viejo manco y encorvado. En la cumbre les recibe un coro de plañideras y despeluzadas “Musas, Fomer y Cervantes”, que así se llamaba el enlutado manco, son invitados de honor en “Las exequias de la lengua castellana”. Mientras el emeritense “Amintas” gesticulaba rabiosamente, el pobre manco, inundado en lágrimas, en entrecortados sollozos, silabea, penosamente: “Dichosa edad... y... di-chosos... si... glos...”

¡Qué tristeza tan grande! ¡Con lo buena que era!

Este ejército de sepultureros se empecina en ejercer su macabro oficio: Ora son palabreos mercenarios quienes nos endilgan discordancias “hubieron muchas personas...”, ora resabiados charlatanes que escupirán, por el colmillo, “eses analógicas”, en “dijistes”. Otros, políticos ignorantes, desde el púlpito del soñoliento parlamento, lanzarán, a troche moche, abstractos sin sentido. La enfervorecida multitud “kali” y orteguiana de la “España invertebrada” desaprenderá, sin esfuerzo, en los mítines, lo que, con tanto esfuerzo, aprendió en la escuela. El caritativo, dadivoso y repartidor sufijo “avo” perderá el culo por ocupar un puesto de honor en la ringlera inculta de inventados ordinales.

Para ciertos dogmáticos y lapsos éticamente, es lo mismo la obligación que la conjetura y “deben saber” cuanto tan solo –tremendo gazapo- “deben de saber”.

Presumidillos y engominados petímetros de la lengua adornan las prótasis de incongruentes potenciales o tiran, a la rebatina, “laísmos” o “loísmos” malsonantes.

Otros hay, como la asociación de “dequeistas”, que se salen por la falsa gatera de la suplementación sorteando la salida directa “pensando de que lo hacen bien”.

No digamos de los “cofrades” del gerundio que hacen de éste una tosca cocina con que limpian los morros al mismísimo “cura de Campazas, alias Zotes”, con destemporalizaciones y ambigüedades.

Y el diccionario suburbano que cifra la contundencia de sus órdenes en la proliferación de la “r”, ordenando en infinitivo “hacerrr”, desgalonando al imperativo, tan rotundo en sus orígenes, y, ahora, venido a menos.

Por si fuera poco, desde plataformas sajonas, se apunta, con intencionales letales, hacia el coqueto moño de nuestra presumida “ñ”, siempre de peluquería. Si aciertan en la “diana moñil”, el taco nacional, con denominación “¡coño!”, tendrá que pedir asilo en cualquier oscura bodega.

Para colmo, un magnífico escritor condena a “Cien años de soledad” a nuestra maltratada ortografía, como si fuera uno más de la saga de los “Buendía”.

Entre tanto, un “Hilillo de roja sangre reverbera iluminada por una mágica farola, y discurre titubeante sobre las mágicas piedras de una calle de la mágica Macondo”. Abajo, muy abajo, la “ortografía” forcejea, desesperada, atada a un árbol...

¡Qué pena! ¡Con lo buena que era!

“El Jacho”, julio de 1997

LA VOZ “OPOSICIÓN” Y LA VOZ DE LA OPOSICIÓN

Cuando se organizan las campañas electorales, cada cual, desde su parcela, hace una sobreestimación de sus virtudes y de la bondad de sus programas. Amén de esto, y como parte táctica, se llevan a cabo operaciones estratégicas que pretenden efectuar una barrida general, lo más exhaustiva posible, tratando de vencer resistencias, y, en el más puro estilo benevantino, de crear interés. Tras, a veces, duras refriegas e impresentables descalificaciones (cada cual hace de su currículum oro de dieciocho quilates y del de su oponente chatarra de desguace) suena la hora de la verdad y el pueblo vencido o convencido emite su veredicto. Se derriban ilusiones, se conforman kabalas, por una u otra razón, todos han resultado vencedores. Pero la cruda realidad de la descarada matemática, a uno les sitúa en el gobierno y a otros, en la oposición. Han quedado, aparentemente, las cosas en su sitio.

El término “oposición”, visto desde el diccionario, es una fuerza de dirección y sentido vectorial contraria a la del gobierno. Y aquí es donde se generan los errores crasos de interpretación. Para los biliosos, radicales y fundamentalistas, estas dos fuerzas en lid se asemejan al juego del tiro de sogas en que mozos cazurros y plebeyos pujan en las plazas ornamentadas de los pueblos en feria. Para algunos representa el martillo pilón de un astillero departamental que machaca cuanto encuentra; la apisonadora asfáltica siempre enfurruñada de oscuro chapabote.

Para mí, concretamente, una oposición así entendida, una oposición sistemática es la relación de debilidad de conciencias personales depauperadas y canijas en madurez y seguridad. Es la que le horripilaba a Ortega y de la que comentaba en la “Rebelión de las masas” tenía como exponente la “fuerza bruta”, la del número sin más.

No soy partidario de la oposición del autor de las “Sonatas” que, al entrar en cualquier tertulia, aún sin saber de lo que se iba a tratar, disparaba el irracional venable “me opongo”.

Ni mucho menos comparto la insensata oposición de Amadis de Gaula “La razón de la sinrazón...”.

Mi oposición descartaría fuera similar a la del arbotante gótico que, con su apoyo al rasgado muro, estalla, luego, en luminosidad; mi oposición quisiera fuese la de la humilde pechona que contribuye, con sus pétreas manos, a la grandiosidad de la bóveda, la de las sufridas cariátides que sostengan el entablamento del “erecteion” municipal.

Personalmente casi todos saben mis tendencias positivas: en primer lugar, que toda propuesta política tenga la bendición y el respaldo jurídico-técnico. Con esa filosofía están los concejales de mi grupo Enrique García Díaz, Alfonso Macías Gata y Adelardo Contador Carvajal.

Me opongo, también, siempre a que lo particular prime sobre lo colectivo y sobre lo que concierne a todos.

Mi actitud, claro está, y la de mi grupo, es contraria a que se hagan en las convocatorias, perfiles personales y minuciosos, que, al final, como en los cuadros de museo, sólo falte poner, en placa dorada, huccograda y en gerundio descriptivo un "nombre casuístico".

Eso sí, me repugna metafísicamente que para puestos, en que se precise especialidad, se baraje sólo un nombre. Es desconfiar de la cuadrilla o constatar la pobreza de la tribu.

Me opongo de razón y pensamiento a que las plazas con un componente social no vayan a los más necesitados. Es, a la vez, una aberración y una traición.

No es menor mi repulsa a los disparates urbanísticos y ambientales. Para mí, por ejemplo, el chiringuito del parque no tiene racionalidad y le encuentro aún menos explicación a que lo haya inaugurado, precisamente, el Consejero de Medio Ambiente. Pero esto es, exactamente, un contraste de pareceres y la sangre no llega al río ni mucho menos. A otros les parece bien. Seguramente tienen sus razones, que uno no ve...

He de alabar lo apuesto y buena planta del quiosco de la música, bien proyectado, sin embargo, he de decir que los instrumentos que lo decoran no están sujetos a la ley de proporcionalidad del conjunto y más bien parecen miniaturas que decoran los márgenes de apolillados códices medievales.

Con todo, creo que, si perseguimos la eficacia, gobierno y oposición, oposición y gobierno están obligados a tirar del carro en la misma dirección, la de la racionalidad, el progreso y el beneficio del pueblo.

Claro está, cada uno tendrá sus puntos de partida, dentro de los límites de una racionalidad inteligente. Creo que no sea pedir mucho ni poco, sino lo justo, exactamente lo justo. Oposición no es lucha sin cuartel como tampoco es claudicación. Es exposición, diálogo, contribución a la armonía del conjunto en cuanto se pueda. Con todo, lo que más me cabrea es el filibusterismo, tanto exógeno como endógeno, el que se trate de engañar o de servir gato por liebre. Sin minusvalorar al gato, que nada tiene la culpa.

Revista de Feria y Fiestas, 1997

LOS "TILEROS" DE MI ALTOZANO

El epígrafe del encabezamiento puede sugerir adquiridos derechos de propiedad injustificada... La pertenencia a la que aquí se alude es lírica, sentimental, y plenamente espiritual... y, si, en ese sentido, ¿cómo no?, es "mi Altozano".

Un día, no muy lejano, desde esta misma tribuna, estallé en un rotundo "¡Alerta, corazón! Declina el día... nimbado de penumbras y colores y tú que eres vigia del castillo feudal de mis amores...". Y que mi fantasía, sobre el haz verde y acorazonado de mis "tileros" de ensueño... y en primaveras de ilusión hice de sus pétalos florales un pentagrama para dedicarle mis melodías.

Están ahí, como centinelas, firmes, en su sitio, custodiando su redonda, pétrea y enrejada fuente, prisionera del amor y de la generosidad. Yo fui, durante algún tiempo, su confidente. Yo me asomaba al balcón de mi palacete, en nombres de ronda, requerido por sus canciones vegetales... Yo les preguntaba por sus almas y ellos por la mía. Me decían suave y dulcemente que estaban orgullosos de custodiar la fuente, de decorar la plaza que es el ombligo del pueblo, libre de referencias políticas ya administrativas... De vez en cuando, me preguntaban por aquellos estudiantes, que, apoyados en la complicidad generosa de su añoso tronco, copiaban apuradamente sus inacabados ejercicios.

Uno de estos tilos, una noche de luna y expansión, me enseñaba, con pena, las cicatrices de su corteza, producidas por un primerizo, que, con el bisturi de una navaja enamorada, le había condecorado con el tatuaje de un corazón romántico pero vulgar. ¡Primer amor! ¡Cruel cirugía sin anestesia!

Varias veces me pidieron noticias de aquel Camilo cantor y cucañero, que, desde la entrada coral de sus ramas, entonaba canciones, difícilmente identificables y castigaba sus oídos con la batería del culo sufrido de una olla, hasta que llegaba enfurecida Valentina.

No se han olvidado aún de aquellas fiestas de canícula en que los viejos -hoy tercera o cuarta edad- relataban sus batallas pasadas, o desmentían a Mariano Medina, hacían presagio de cosechas y catástrofes o contaban, una a una las monedas, para ver lo que les faltaba para un paquete de Celtas cortos... Estos tilos contemplaron los bríos del "Alcalde las Coles", se reían con risa vegetal al ver a "Chicapiernas" pujar por llegar al suelo o ayudaban a Rafael "Garabato" a alcanzar la piedra perimetral para sentarse.

¡Con qué alegría rememoran los buenos oficios de "Chupito", que, lo mismo que a la fuente, los tenía limpios y secos! Siempre endomingados.

Tampoco cesan los ecos bajos los tilos, de churreras con voz de calderilla, de molleteros ateridos y ¡qué delicia! oír a Leonardo manejar la cuchara y dar todo un concierto. ¡Lástima no se haya grabado! Era todo un recital

bajo los tilos, que pudiera verse perpetuado para goce de melómanos o investigadores de sartenes milagreras.

Ahora, ya todo pasó: Los tilos han cambiado de vecino... ya no huele el pirriaque matinal que mataba el gusanillo; ya no está la ruleta corchera, ya la fuente no es fuente, es traída; los viejos bien atendidos se han refugiado en el "Hogar". Ya no oís chismes de amores ni desavenencias... Os falta la música de la sartén de Leonardo y la voz ingenua de Camilo...

Pero os seguis divirtiendo. Hoy vuestra vivienda, la plaza rima en piedra de esmerada colocación. Los conciertos de sartenes y "camilos" han pasado a... Y ya mis "tileros" se culturizan, y, en la larga noche de San Juan, trasnochan y marochean en torno a la fogata ritual de unos muñecos, símbolos de una tradición recuperada. ¡Qué bien que se haga esto! Aunque hay que quemar a los "Marochos", empancinados con tanto esfuerzo.

En tardes de sosiego, mis aplicados "tileros" se agachan para leer un cuento durante la libresca feria o echan un guiño picaresco a su novia y acompañante, la Casa de la Cultura.

Salí, deleitándome con aquella sinfonía vegetal cuando la aurora llama a al picaporte. Los "tileros", aunque enfermos, jugaban, ingenuos a las uatro esquinas. Ya, cuando me marchaba, me pareció leer en una blanquísima y marmórea lápida: "Hic iacet... una ninfa frustrada que quiso seguir siendo fuente y no pudo...".

Los "tileros", con fiebre alta, desde el pentagrama de sus pétalos, se quejaban de descuido, olvido... pero seguían jugando a las cuatro esquinas...

Mis "tileros" están ahí, eternamente líricos y bellos, centinelas poéticos de una fuente soñadora... decorando la plaza que es el ombligo del pueblo y, desde luego, la más bonita, coquetona y presumida. Lo digo sin pasión. No es porque sea mía.

Revista de Feria y Fiestas, 1997

COLECCIÓN “ALTOZANO”

(Títulos publicados)

Núm. 1

“Breve historia de Barcarrota”

José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 1998

(Tres ediciones, más edición inglesa –“A brief history of Barcarrota”- y edición Braille).

Núm. 2

“Aproximación a la Semana Santa en Barcarrota y Reflexión en torno a la representación de la Buena Mujer”

Autores: José Antonio Hernández Trejo / Pedro Maya Romero

Año 1998

Núm. 3

“Barcarrota, un lugar de leyendas”

Autor: Francisco Joaquín Pérez González

Año 1998

(Dos ediciones).

Núm. 4

“Juegos Populares en Barcarrota”

Autor: Francisco Pérez Trejo

Año 1998

Núm. 5

“Barcarrota Mariana, un texto religioso del siglo XIX”

Año 2016

Núm. 6

“Obra musical del maestro Antonio Guzmán Ricis”

Autor: Rafael Carrasco González

Año 1999

Núm. 7

“Una bibliografía barcarroteña”

Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 1999

Núm. 8

“Oficios tradicionales en Barcarrota”

Edición: Ana Belén Laso Rivero / María Gema Pinilla Sayago

Año 2004

Núm. 9

“Cocina de mi tierra”

Autor: Francisco Javier García Guerra

Año 2005

(Dos ediciones)

Núm. 10

“Barcarrota, de la arquitectura popular al Art Nouveau”

Autor: Joaquín Álvaro Rubio

Año 2006

Núm. 11

“Informe sobre las parroquias de Barcarrota”

Edición: Joaquín Álvaro Rubio

Año 2006

Núm. 12

“Resumen de los elementos de Historia Universal”

Edición: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 2006

Núm. 13

“Un escultor barcarrotero, Saturnino Domínguez Nieto”

Autor: Miguel Ángel Domínguez Ibáñez

Año 2006

Núm. 14

“Memorias Artísticas”

Autor: Antonio Guzmán Ricis

Año 2007

Núm. 15

“Tres obras teatrales. Julio López Medina”

Edición: Francisco Joaquín Pérez González

Año 2007

Núm. 16

“Educación en valores”

Autor: José Antonio Hernández Trejo

Año 2007

Núm. 17

“Segunda bibliografía barcarroteña”

Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 2007

Núm. 18

“Cien noticias de Barcarrota”

Edición: Francisco Joaquín Pérez González

Año 2011

Núm. 19

“Noticias bajomedievales de Villanueva de Barcarrota”

Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 2016

Núm. 20

“Lectura Gradual. Primer libro de los niños”

Autor: Juan Antonio Gallego y Vázquez

Año 2016

Núm. 21

“Tres poetas del pueblo”

Autores: Manuel Lobato Benavides, Juan Francisco M. Fonseca y

Marcelino Píriz Cacho

Año 2016

Núm. 22

“El Secreto de Hernando de Soto y otros estudios sobre Barcarrota”

Autor: Esteban Mira Caballo

Año 2016

Núm. 23

“Los Jesuitas y Barcarrota (1943-1973)”

Autor: Luís García Iglesias

Año 2017

Núm. 24

“Penélope, cautiva de sí”

Autor: José Joaquín Rodríguez Lara

Año 2017

Núm. 25

“Toponimia barcarroteña”

Autor: Francisco Joaquín Pérez González

Año 2017





COLECCIÓN
"ALTOZANO"

EDITA

Universidad Popular

Hilario Álvarez



AYUNTAMIENTO DE
BARCARROTA